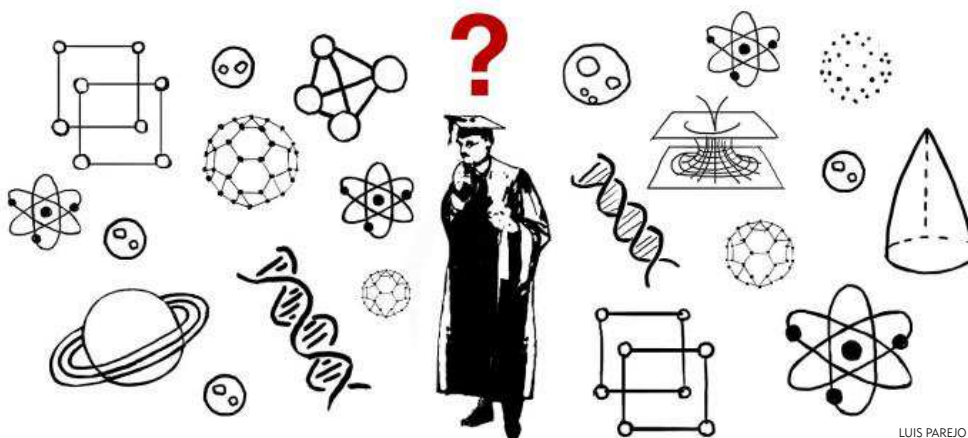


G/U/CAMPUS

10 / DICIEMBRE / 2014 / N° 129

EL GOBIERNO DE LOS MEDIOCRES

Los rectores españoles hacen ciencia sin impacto



LUIS PAREJO

JOSÉ ANDRÉS GÓMEZ / SARA POLO

Son los rectores de la Universidad española. Toman todas las decisiones relacionadas con la excelencia de los campus que dirigen, desde el ámbito docente al investigador y, sin embargo, su nivel como científicos está por debajo de la media.

Este periódico ha tenido acceso al índice *h* de los 34 rectores de universidades públicas españolas con un perfil científico-técnico. Sólo cuatro de ellos presentan un nivel investigador notable: Daniel Peña, rector de la Universidad Carlos III de Madrid y catedrático de Estadística y Probabilidad; Francisco

González Lodeiro, rector de la Universidad de Granada y catedrático de Geología; César Nombela, rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y catedrático de Microbiología; y Vicente Gotor, rector de la Universidad de Oviedo y catedrático de Química Orgánica.

El resto están divididos en dos grupos. El primero, constituido por seis rectores, tiene un nivel sólo aceptable. El segundo, formado por 24, está muy por debajo de la media de los 3.784 científicos indexados en la plataforma Web Of Science (WOS), la mayor base de datos mundial de investigación.

El criterio más objetivo para medir la calidad profesional de los científicos es este factor, el índice *h*, que hace referencia a las citas

que han suscitado cada una de las publicaciones de los investigadores a nivel mundial. Simplificando: un científico tiene un índice *h* si ha publicado *h* trabajos con al menos *h* citas cada uno.

«La conclusión de este análisis es que el nivel medio como investigadores de los rectores científico-técnicos de las universidades españolas es bajo», señala el analista Luis Pérez, portavoz del Grupo para la Difusión del Índice H (DIH), en el que se integran un buen número de investigadores con la misión de hacer público el nivel de los principales científicos españoles como la mejor tabla sobre la que impulsar la excelencia del país en este ámbito.

SIGUE EN PÁGINAS 2 Y 3



4 UNA LUCHA CONTRA EL NEPOTISMO ACADÉMICO

La historia de un aspirante que tras 11 años y tres sentencias favorables no logra su plaza de profesor



5 HOJA DE RUTA DEL 'FITNESS' CEREBRAL

Una nueva metodología neurocientífica revoluciona las técnicas de estudio para rendir al máximo.



6 LA ESTÉTICA LEÑADOR, UN CANTO MASCULINO

Camisas de cuadros y pobladas barbas son los 'must' de la tendencia 'lumbersexual'.



Teresa Berganza / Mezzosoprano

Con apenas 23 años fue considerada la «mejor mezzosoprano del siglo», casi nada, *carga* simbólica que llevaría durante su larga carrera. La genial cantante se desnuda en GU/CAMPUS para contar que a los 16 años escapó de casa para ingresar en un convento y cómo un ardido de su padre impidió que se hicie-

ra monja. Una estrella que brillaba más que los hombres que la acompañaban por su carisma y personalidad en tiempos duros para ser mujer independiente. «Gracias a la Carmen de Bizet tomé la decisión de separarme de mi primer marido», dice.

PÁGINA 8





¿MAGNÍFICOS? Sólo cuatro rectores de las universidades públicas son notables científicos

VIENE DE PÁGINA 1
Para poder calcular los índices h de los rectores españoles, este periódico ha recurrido a la colaboración del Grupo DHI, que trabaja de forma anónima para garantizar su independencia e impedir «represalias». «Los académicos somos interdependientes. Los fondos para la investigación están en manos de colegas a los que no conviene poner en evidencia; no aparecer en uno de nuestros rankings puede considerarse una ofensa», explica Pérez.

Comparar, mediante el criterio del índice h, a investigadores de distintas ramas no es posible, porque la clasificación en cada disciplina se establece en referencia a los mejores. Por eso, en algunas, para figurar es necesario alcanzar un valor h mayor que 40, y en otras basta con tener un h de 9, apunta el portavoz del Grupo DHI.

Por eso, estos investigadores han elegido, a la hora de evaluar la excelencia científica de los rectores, el criterio *h*, que pondera el índice *h* individual con la media de los índices *h* de los 3.784 investigadores indexados en su base de datos, las mentes más brillantes del país.

El acceso a la plataforma Web Of Science (WOS), una amplia colección de bases de datos bibliográficas, citas y referencias de publicaciones científicas de cualquier disciplina del conocimiento propiedad de la empresa estadounidense Thomson Reuters, no es posible para todo el mundo, pese a que los más de tres millones de euros que cuesta al año salen de las arcas públicas. La gestión del sitio la realiza la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), que negocia las licencias. Una información científica valiosa que se queda sólo entre científicos.

Con los centros universitarios españoles asentados de los 200 primeros puestos en los rankings internacionales y un nivel investigador bajo entre sus dirigentes, se plantea el siguiente debate: ¿Puede un investigador mediocre ser el mejor impulsor de la universidad que dirige?

«Sin duda alguna, certior paribus, hay una correlación positiva entre el mérito docente e investigador y ser un buen rector», señala Rolf Tarrach, rector de la Universidad de Luxemburgo y ex presidente del CSIC. Tarrach, sin embargo, también matiza que esto no es una condición sine qua non y que «la mayoría de las elecciones de un rector en España tiene poco en cuenta el índice *h*, por lo que no es de extrañar que muchos lo tengan bajo».

«Si uno no ha sido un buen investigador es muy difícil que pueda ser un buen gestor de investigación», subraya Jesús Fernández-Villaverde, catedrático de Economía de la Universidad de Pensilvania. Y matiza: «Los rectores no han llegado ahí por ser buenos investigadores. Han llegado ahí por ser políticos que saben ganar elecciones».

Preguntados quienes viven el día a día bajo su batuta, tampoco se extrañan del resultado. «Un rector no debe ser un investigador excepcional, sino un gestor excepcional que haya tenido experiencia en todos los ámbitos impredecibles de una universidad: investigación, docencia y administración», afirma un joven investigador Ramón y Cajal, aunque destaca: «Si bien no es imprescindible que sea un número uno, sí que debería tratarse de un investigador y docente notable».

Pero, ¿cómo realmente «investigadores notables»? Salvo los cuatro

NO APTO PARA LAS LETRAS

¿Y los otros rectores? El índice *h* es un factor ideado hace una década por el físico Jorge E. Hirsch, de la Universidad de California, que tiene aplicación para los investigadores científicos y tecnológicos. Por tanto, los 12 rectores cuyas áreas de conocimiento son las Humanidades o las Ciencias Sociales y Económicas y que son catedráticos en Filosofía, Derecho Procesal, Teoría e Historia de la Educación o Historia Moderna, entre otros, no pueden compararse mediante este índice.

Pero estos casos, la solución más entendida es recurrir a Google Scholar, una base de publicaciones académicas nacida en 2004 de la mano del principal buscador de internet. Sólo uno de ellos aparece indexado, Manuel Paredes Rosa, y se le atribuyen un total de 174 citas. La publicación de un perfil en esta plataforma es voluntaria. El usuario debe registrarse y seleccionar qué artículos quiere que se consideren o la hora de elaborar estadísticas sobre la evolución de los citos académicos relacionados. De nuevo, la publicación queda vetada a conocer el nivel investigador de sus rectores universitarios. También de los de letras.



En opinión del presidente de la Conferencia de Rectores de la Universidad Española (CRUE), Manuel José López, el nivel investigador de los dirigentes de las universidades españolas es «casi de mayores». López considera que un rector «no tiene por qué ser el mejor investigador ni estar entre los mejores investigadores, pero sí tiene que ser un buen gestor. El presidente de la CRUE subraya también que «hay muchos buenos docentes e investigadores que no podrían ser buenos gestores».

Efectivamente, la capacidad de gestión parece el rasgo más valorado del cabeza de familia universitario. Y sin embargo, se trata de una habilidad que, a menudo, sólo se demuestra una vez se ha llegado al cargo. De ahí que la siguiente pregunta sea: ¿qué méritos se evalúan a la hora de poner a la cabeza de la Universidad a una u otra persona?

Cada campus español funciona como un Estado o como una comunidad autónoma. Profesores, estudiantes y personal de administración y servicios votan de forma democrática, cada cuatro años, a su representante principal, y lo encaminan trazando las líneas de actuación del campus. Al número uno en la cadena alimenticia universitaria sólo puede acceder un catedrático en activo de la casa. La mayor distinción académica del sistema español reconoce la excelencia de los docentes y no la de los rectores.

encia docente e investigador del profesor. Sin embargo, si el nivel investigador de los rectores españoles es, en términos generales, bajo, sólo queda encomendarse a su capacidad gestora.

«El nivel de rector de manera idiomática es alto porque los in-

BIRRETOS NEGROS
Foto de familia. Los rectores de las universidades andaluzas ofrecen el acto de apertura del curso de 2011. Uno de ellos, Francisco G. Lodeiro, es uno de los cuatro magníficos.
(DANIEL PÉREZ / EFE)



DANIEL PEÑA
Universidad Carlos III. Catedrático de Estadística y Probabilidad por la Universidad Politécnica de Madrid (UPM). Peña posee un índice *h*=18 y *h*²=13. Peña ha publicado más de 200 artículos de investigación sobre Estadística y Econometría.

centivos de los votantes son incorregibles, sierva Fernández-Villaverde. A su modo de ver, «el personal administrativo no le puede importar menos la calidad académica de la Universidad, los profesores quieren vivir tranquilos y los estudiantes sólo buscan disfrutar».

«Una vez intenté explicar el sistema de elección de rectores en España a un compañero mío (un economista americano muy influyente). Se entendió mal y me respondió: «¿que me estás explicando es tan obviamente equitativo que ningún país puede tener ese sistema, me estás intentando engañar?», recuerda.

Coincide en la crítica Ángel Cabrera, presidente de la George Mason University y primer español en acceder al máximo cargo universitario en Estados Unidos: «El rector, en España, no es nombrado tras un proceso de selección ayudado por expertos, sino por elección popular entre un grupo limitado de candidatos internos. Por ello, su habilidad clave no es tampoco la de ser un buen gestor, sino un buen político capaz de ganar unas elecciones», afirma.



FRANCISCO G. LODEIRO
Universidad de Granada. Geólogo español de relevancia y rector de la UGR desde 2007. Su índice *h*=23 y *h*²=11,05. Ha desarrollado investigaciones relacionadas sobre la estructura tectónica de la corteza terrestre o la evolución del relieve.

Juan Luis Vázquez, uno de los Matemáticos más destacados del país (*h*=30), también entiende, como Cabrera, que uno de los principales lastres de la investigación en la Universidad es «la politización de todos los cargos directivos». «En Estados Unidos, las discusiones políticas se dejan fuera del departamento, cuando hay que votar para elegir un nuevo cargo, se hace bajo unas normas morales que si siquiera están escritas», confiesa.

«Las universidades deben decidir si quieren ser gobernadas de forma más cercana a como lo son las empresas o a como lo son las instituciones políticas», asegura Tarrach. Para el rector de la Universidad de Luxemburgo «no hay duda de que la primera opción es la mejor. Basta compararse a los 100 mejores empresarios con los 100 mejores políticos. No hay color».



CÉSAR NOMBELA
UIMP. Es catedrático de Microbiología por la Universidad Complutense de Madrid (UCM) y ex presidente del CSIC. Su índice *h*=43 y su *h*²=1,02. Su ámbito de actividad se ha centrado en los microorganismos patógenos.

Desde la Federación de Jóvenes Investigadores (FEJES) se dan la vuelta al argumento. «Un problema general de la política científica es que está hecha por políticos y gestores, no por científicos».



VICENTE GOTOR
Universidad de Oviedo. Catedrático de Química por la Universidad de Oviedo, llegó a trabajar en el Instituto Max Planck de Alemania. Su índice *h*=39 y su *h*²=0,9. Se encuentran entre los investigadores más brillantes en su ámbito de actuación.

